



# Juego de opuestos

**El Salone del Mobile de Milán, al igual que sucede con Sancal, descompone el mobiliario en diseños versátiles y adaptables para devolverlo a su sentido primigenio: el de la movilidad.**

CUANDO SANTIAGO CASTAÑO CARPENA decidió, con 20 años, habilitar un garaje en Yecla (Murcia) para montar un taller de tapicería en el que producir sus primeras butacas María Antonieta (de esas que aún se pueden ver en algunos dormitorios con sus flecos bajeros, sus hilos de oro y sus botones de capitoné), el Salone del Mobile en Milán celebraba su 13ª edición y ya era internacional. Nacido, en un principio, para gloria y exhibición de los fabricantes de muebles de Italia, poco a poco se abrió al resto del mundo: sin dejar de ser nunca un foco de proyección del diseño eminentemente italiano, pronto acogió las creaciones de unos ya por entonces punteros nórdicos (daneses, finlandeses y, cómo no, suecos) y, después, del resto. En abril de 2018, el Salone, como se le conoce popularmente, alcanza su 57ª edición como la feria del mobiliario, luces y otras cosas del hogar más importante del planeta. Los números lo corroboran: se prevé que a él arriben más de 300.000 visitantes de 165 países y más de 2.000 exhibidores, desplegados en los más de 200.000 metros cuadrados habilitados para tal fin en el recinto

ferial de Milán. De hecho, y a pesar de que su repercusión mediática es menor que la conocida y esperadísima pasarela de la moda en la ciudad, lo cierto es que el Salone del Mobile congrega aún a más personas y profesionales. No es casualidad que los propios ciudadanos lo llamen el "Evento".

Tampoco es casual que, mientras aquel muestrario de muebles italianos derivaba en esta internacionalización, aquel garaje en Yecla y aquellas butacas clásicas lo hicieran en Sancal, una de las empresas de muebles modulares más conocidas en España y con una proyección internacional lo suficientemente asentada como para ser una de las pocas empresas españolas presentes en el Salone, y quizá la única en hacerlo ininterrumpidamente desde 2007, año en el que consiguieron arañar apenas 90 metros cuadrados de exhibición que, este 2018, serán ya 250: "Un terrenito con parcela", bromea Esther Castaño, su actual gerente. Y no es casual, porque el salto de taller a gran empresa se gestó en la cabeza de Santiago, su padre, precisamente tras viajar a Milán y traer a la España del aperturismo democrático los diseños funcionales y flexibles que en aquellos momentos monopolizaban el Salone: a su vuelta nació el Modelo 33, un producto modular que permitía realizar un número infinito de composiciones y a Sancal, desarrollar un músculo empresarial traducido hoy en estar presente en 90 países, contar con unos 80 empleados, crecer un 11 por ciento en ventas en 2017 y trabajar mano a mano con nombres del diseño como Sebastian Herkner, Nadadora, Karim Rashid, Toyo Ito, Quim Larrea o José Manuel Ferrero. ¿Qué hay que hacer para estar presentes en una feria tan prestigiosa como el Salone?

Muebles de la colección Enigma, en tonos crudos, que Sancal presentó durante el Salone del Mobile de 2017.



"Sancal lo solicitó durante muchos años, pero no fue nada fácil", explica Esther. "En cualquier feria sobra siempre espacio... menos en esta. Por eso no hay más presencia, porque el producto que empresas como la nuestra exhibe no se puede enseñar en 10 metros cuadrados. Al haber tanta demanda, muchas compañías españolas, aun teniendo un nivel demostrado en el diseño, no pueden entrar". Sancal lo consiguió también al calor de la crisis económica: "En aquellos momentos, muchas empresas se replegaron y prefirieron no invertir en la feria; en cambio nosotros sí lo hicimos y conseguimos nuestro espacio". Fue gracias a eso y a hablar el mismo idioma en diseño que el Salone, a saber: vanguardismo. El comité que selecciona tiene claro que sólo entran aquellas empresas que son lo suficientemente modernas como para bocetar las tendencias que, antes o después, marcarán el futuro del mueble en el mundo. "Solo en esta feria te encuentras verdaderamente las apuestas más arriesgadas, aquellas que quizá en otros lugares no se vean. Las hay sectoriales, de mueble de oficina, para hotelaría... Pero esta aglutina a todo el sector y es la más puntera del mundo".

Efectivamente, aglutina de tal manera que en ella se concentran varias ferias o eventos juntos: EuroCucina/FTK (Technology For the Kitchen), con todo lo relativo a mobiliario en cocinas; Euroluce, un referente en cuanto a productos relacionados con la iluminación; el Salone Internazionale del Bagno, sobre baño;

Workplace 3.0, que tiene lugar unos días antes de la propia feria y que sirve de *think tank* para elaborar y proyectar ideas futuras sobre el diseño y sus espacios; y el SaloneSatellite, adjunto a su hermano mayor y que concentra a los jóvenes creadores para que muestren su obra. De hecho, muchas jóvenes promesas que

alguna vez exhibieron en él hoy están presentes como remarcados profesionales en el salón general. Un espacio que desde Sancal visitan asiduamente: "Nosotros trabajamos mucho con jóvenes diseñadores, y el Satellite en una forma de conocerlos, de poder palpar realmente los propósitos y el *feeling* que se puede establecer con ellos", explica Elena Castaño, directora creativa de la marca. Con tal despliegue, es normal que la ciudad quede colapsada durante unos días, los hoteles tripliquen su precio y la actividad en los *stands* sea *non-stop* durante casi 18 horas al día. "Porque esa es otra: al salir de la feria tienes que visitar todos los eventos que, relacionados con ella, se producen por toda la ciudad... Es un no parar", reconoce Esther.

¿Qué tendencias esperan al sector del diseño de mobiliario para los próximos años? Ante todo, versatilidad, ahora que las líneas entre los espacios se difuminan cada vez más: "El mercado está sufriendo una apertura de conceptos tal que un sofá blando, que siempre ha ido destinado a las casas, ahora puede formar parte perfectamente de una oficina, o una silla para una sala de espera puede estar en el vestíbulo de un hotel", explica Elena. Unas fronteras diluidas para conceptos como funcionalidad, adaptabilidad y mezcla, que se suman en espacios privados o públicos en los que priman el confort, la socialización y una belleza cálida y sin estridencias. De ahí que en el Salone las visitas, los clientes y los usos sean heterogéneos, múltiples y, a veces, complejos. Eso hará que Sancal, por ejemplo, muestre en esta feria productos como Mousse, de Rafa García, un asiento de aspecto compacto y rígido pero que resulta esponjoso y confortable en su uso; o DB (Diamante en Bruto), un rediseño precisamente del fundador, Santiago Castaño, con cierto *look* retro pero de revisión actual; o la colección Jungla, inspirada en lo salvaje del concepto pero con la adaptación que al mismo se le ha dado en el entorno urbano. Un uso y el contrario, un aspecto y su opuesto, un aquí y allí que devuelve al mueble a su característica más primigenia y casi olvidada: a la movilidad. Las fotos que ilustran la web del Salone ([www.salonemilano.it](http://www.salonemilano.it)) adelantan precisamente esa idea de que lo que vendrá, realmente, ya está, en un juego de opuestos que revitaliza el diseño para que casi todo en él sea posible. — Francis Pachá

Otra de las propuestas de Sancal presentada en el Salone del Mobile de 2017.